

Rasgos semióticos de los espíritus malignos en Corme: duendes, lavanderas y el demonio

Manuel Cousillas Rodríguez

I.B."Salvador de Madariaga" (La Coruña).

INTRODUCCIÓN

Las narraciones orales son sucesos vividos, imaginados o fantásticos, en los que se van introduciendo elementos locales y alterando los hechos no bien recordados al pasar oralmente de generación en generación a través de diferentes pueblos y culturas.

Cada relato es la voz de un mundo remoto, inventado, maravilloso o fantástico que el narrador intenta reconstruir, como dice Segre (1992:16).

No creo necesario explicar que pertenecen a un patrimonio folklórico universal, pero lo que resulta sorprendente es la coincidencia, con independencia de las peculiaridades.

Así sucede en los relatos de las ciudades sumergidas o en las distintas versiones de los espíritus malignos.

Las narraciones orales emigran de unos pueblos a otros y en cada lugar se acomodan a las de su entorno. Viene a ser un proceso de migración del que unas veces se sabe su ruta y otras no. La sensibilidad innata de los pueblos trata de establecer, siempre que puede, puentes culturales y de comunicación entre ellos.

A través de múltiples relatos uno comprueba cómo las partes constituyentes de unas narraciones -las funciones, en terminología de Propp (1987:33)- suelen ser trasladadas a otras. Las variantes de los temas son frecuentes. Es difícil delimitar dónde termina una función con sus

variantes y dónde comienza otra. Lo mismo podríamos decir de la permutabilidad de los elementos. Frecuentemente los anónimos autores de las diversas versiones las alteran a su gusto introduciendo en ellas elementos locales.

Esta permutabilidad de lugares, temas, elementos o funciones es una forma original de comunicación, comunicación que se hace extensiva a muchos receptores al ser seducidos por estas narraciones que de este modo son difundidas nuevamente.

Lo que prima en estos relatos es esta intencionalidad comunicativa, con un final eventual y abierto, constantemente susceptible de modificación, y nunca acabado ni cerrado; aunque el cuento profundiza más en la función de entretenimiento, mientras que la leyenda profundiza en la función informativa.

En cuanto a la cronología es conveniente señalar lo dificultoso que resulta fijarla de un modo concluyente. Lo mismo diremos en cuanto a su génesis.

Las acciones se suelen situar en lugares familiares, cercanos a su entorno, normalmente se trata de lugares cotidianos, próximos al anónimo narrador. A medida que se avanza en la presentación de este espacio, tenemos la impresión de hallarnos en un mundo próximo y realista. El narrador habla de sus lugares y paisajes costeros: el mar y las rocas, los ríos y las fuentes, los valles y montañas... También los sentimientos desempeñan un importante papel, en los que priman los rasgos etopéyicos de los personajes.

La mutación de los entes ficcionales folklóricos tales como sirenas, gigantes, lamias y cazonas no es una metamorfosis al estilo kafkiano, sino que son seres reales que se han transformado debido a fuerzas sobrenaturales o naturales si se trata de enclaves mágicos.

Para muchas personas del pueblo pesquero y marinero de Corme los relatos nadan y se sumergen en el fondo lejano de los recuerdos, donde la fantasía y la realidad se confunden. Y así, meigas, duendes, lavanderas, demonios..., danzan constantemente en su imaginación, resistiéndose a abandonar el escenario. Son mundos coexistentes que cohabitan y hasta se amalgaman, en los que se tiende a desnaturalizar lo real y a naturalizar lo insólito, en opinión del profesor Darío Villanueva (1992:45).

La naturaleza cormellana, a través de las narraciones se personi-

fica y el paisaje cobra vida, es decir adopta semas humanizantes, de modo que la naturaleza es un personaje más, que da ambiente al relato. Como si estuviese dotada de sensibilidad y sentimiento. Actúa ayudando o dañando a los humanos, rigiéndose por sus caprichosas leyes. Y la mar, los pinos, el Cabo Roncudo, El Monte del Faro...se presentan ante los habitantes de esta zona como interlocutores de una comunicación a la vez literaria y ordinaria.

Esta personificación de la naturaleza se refleja, incluso, en las cantigas:

**"Subín o Monte do Faro
para ver si me falaba,
o monte como é humano,
ó oirme falar, falaba".**

O este inédito romance, aprendido en mi juventud, sobre el Cabo Roncudo:

**"En el Cabo del Roncudo,
las noches de marejada,
los percebes dan quejidos
por los azotes del agua,
las rocas besan las olas,
las olas cantan baladas;
y la cruz de un ahogado
en sus laderas clavada,
narra a través del granito
dónde se cobija su alma.
Y la farola del Cabo
por la tormenta empapada,
al ver pasar a la Virgen
con estas palabras le habla:
dónde vas, Virgen del Carmen,
con tu melena ondulada.
-"Voy a salvar a un marino,
que siempre me reza al alba,
y entre la vida y la muerte,
se bate en la mar salada".**

Lo cierto es que en algunos lugares, especialmente los que la tradición popular denomina mágicos, se percibe una sensación que denota al lugar como un enclave fantástico y misterioso. Uno se encuentra en estos parajes como en una encrucijada entre un mundo demasiado mágico y otro, el nuestro, demasiado lógico.

La simplicidad se refleja en una sintaxis poco complicada: oraciones generalmente cortas como indicio de un estilo sencillo y natural. Otro indicio de sencillez es la frecuencia del copulativo "y", el enlace más elemental (parataxis) y la reiteración.

El realismo se refleja en un porcentaje elevado de sustantivos concretos, frecuentemente determinados y concretizados ya que en su mayoría está precedido de un determinante (artículo determinado, posesivo o demostrativo). Abundan los adjetivos pospuestos y por tanto especificativos, lo cual le concede cierta objetividad, reforzado todo ello por la preferencia de los tiempos pasados narrativos, preferentemente el imperfecto y por el uso predominante de la primera y tercera persona, y exponiendo las cualidades de los personajes sin ambigüedad.

El relato comienza, generalmente, con la fórmula folklórica: "Érase una vez un pescador...", "Era un invierno muy crudo...", "Había una hermosa ciudad...", que sitúa a la narración en un tiempo impreciso y en un espacio ficcional.

A través de múltiples relatos observamos que, frecuentemente, los personajes humanos son calificados con semas positivos: "bueno", "sencillo", "afable", "trabajador"..., pero ingenuo y presa fácil para el Demonio. Rasgos sémicos que van a tener pertinencia en el contexto de la narración. Sin embargo los espíritus malignos son calificados negativamente, especialmente el Demonio: "perverso" , "maligno" , "ruín" , "el Malo"...

Existe un pacto comunicativo, no explícito, entre narrador y receptor, el lenguaje sólo tiene carácter denotativo en las expresiones del Diablo; en las frases de los seres humanos, generalmente, el lenguaje supera el estricto significado denotativo, es connotativo.

Incluso el sentido puramente gramatical del texto, cuando se refiere al "Malo" lo torna, aunque con fama de inteligente y pícaro, en torpe e ingenuo; porque la codicia, la envidia y la soberbia lo entorpecen. Predisponiendo psicológicamente al receptor en su contra. Como querien-

do hacer cierto el dicho popular de "fue por lana y salió trasquilado".

De este modo el pescador o el marinero cumple al pie de la letra el pacto; porque como mejor se liquida un pacto es cumpliéndolo. Y así el Demonio pasa de actante engañador a engañado. En las narraciones del Diablo en Corme, excepto si el protagonista es un santo o un cura, es la mujer quien discurre la treta y así libera a su marido de caer en las diabólicas redes del Diablo que frecuentemente es calificada por el narrador de inteligente, astuta y constante. Rasgos que son claves en el contexto, desarrollo y final feliz del cuento. Relatos que matizan el rol que, en esta sociedad matriarcal de Corme, desempeña la mujer.

Las narraciones que presento en esta comunicación se desarrollan, preferentemente desde las doce de la noche a las horas anteriores al amanecer. Siempre antes de que el gallo cante. Determinando así su cronotopo, en terminología de Bajtin (1991). La naturaleza nocturna del Diablo y de los espíritus malignos les impide actuar de día y es el gallo el que pregona el amanecer. Así en el cuento inédito, que comentaré más adelante, de "El pescador y el Demonio", la mujer del pescador despidió al Diablo con esta canción:

**"Tú eres señor de la noche,
el gallo ya canta el día,
márchate, Demonio, pronto,
que Dios es dueño del día".**

Referente a los días, en cuanto al diablo, el lunes es el elegido. Día propicio para su aparición, porque el lunes es día de Animas y los difuntos suelen salir de sus tumbas, y Satanás es considerado en esta zona como príncipe de la Muerte y de las Tinieblas¹.

DUENDES.

En Corme apenas existen los duendes. Sólo se conocen los íncubos, que suelen actuar en las casas encantadas y los duendes marinos, en los acantilados.

Feijoo aludiendo a la socarronería que sobre los íncubos existe en

¹ Informadora: María Jesús América Rodríguez.

Galicia dice: "la comedia de la "Dama duende" se representa más veces de las que se piensa, porque hay muchas damas que son duendes, como también muchos que se hacen duendes por las damas" (T.C. 16:91).

Existe una caracterización sémica muy completa del incubo: es un "demonio menor", un lascivo espíritu sobrenatural que busca relación sexual con una determinada clase de mujeres, no suelen ser casadas. Y se sienten atraídos por las mujeres de hermoso cabello. Es como un amante que nunca se deja ver y que continuamente cambia su sombra perversa. Es un etéreo caballero que cabalga sobre el viento y con él se introduce en las habitaciones de las casas a través de las rendijas de las ventanas. Se apodera del pensamiento de la elegida y sus deseos se personifican en su figura.

Así dicen cómo una mujer enamorada de él, invocaba a la naturaleza para que le trajera a su incubo:

**"Sopla fuerte viento de los mares,
tráeme a mi amante caballero,
atraviesa océanos y mares,
vente con mi incubo compañero".**

Los duendes marinos son seres diabólicos y muy codiciosos. Dicen que son ángeles caídos en desgracia a causa de su codicia. Son como los incubos "demonios menores". Su apariencia es parecida a la humana, aunque de estatura más pequeña; envidiosos por naturaleza y de férrea voluntad.

Son habitualmente invisibles para los humanos y se presentan ante ellos en raras ocasiones. Habitan en las profundidades marinas, a nueve millas de la costa.

En las noches de tormenta se acercan a los acantilados, a la espera paciente de posibles naufragios, para poder capturar lo que puedan del botín, todo les vale: manjares, bebidas, ropas, cuerpos y almas, aunque su deseo principal es de apresar almas.

En las excepcionales ocasiones en las que salen a tierra y se dejan ver, van ataviados con una capa verde, que simboliza la envidia².

² Informador: Ramón Cousillas Bernárdez.

LAS LAVANDERAS

Las raíces de algunas narraciones folklóricas de Corme, como la de "El transeúnte, la lavandera y el Demonio", se hunden en tiempos remotos anteriores al cristianismo.

Este relato tiene su origen en una cantiga, que ha perdido su significado legeendario:

**"Ó pasar de noite por Corme,
pasei cantando, pasei cantando;
a nena lavandeira de Corme
queda no río, queda lavando".**

El transeúnte canta para ahuyentar el miedo y no oír las invocaciones de la lavandera nocturna. Y como queriendo adherirse al dicho popular: "El que canta, sus males espanta" .

La lavandera es un ente ficcional híbrido: una lamia personificada con rostro de mujer hermosa y cuerpo de dragón. Su hermosura seduce a los mozos y su cuerpo de color verde oscuro es imperceptible en la oscuridad de la noche. La lamia es una especie de celestina del Demonio que, cuando está lavando de noche, requiere del caminante su ayuda para retorcer la ropa recién lavada y, si lo hace en la misma dirección que ella, puede darse por perdido, y es entregado al Diablo.

El Demonio lo arroja río abajo y no puede detenerse hasta llegar a nueve millas de la ría de Corme donde se transforma en cazón. Ya una casi olvidada canción popular avisaba al transeúnte sobre lo peligrosas que eran estas lavanderas:

**"Cando te chamen as lavandeiras,
non se che enterezca o corazón,
que o que pretenden esas mozas é,
que o demo te convirta en cazón".**

El incauto transeúnte es condenado a vivir aletargado en las profundidades marinas de estas costas. Sólo el temporal le interrumpe el sueño, y es cuando sale a la superficie. Los meses más propicios para tales transformaciones son mayo y junio, especialmente la noche de san Juan, noche mágica.

Posiblemente, el relato dé origen a este refrán: "No comas cazón en junio ni en mayo, que en vez de pez puede ser humano".

EL DEMONIO

A través de varios testimonios³ he reunido una serie de rasgos que configuran la esencia del Diablo en Corme que, generalmente, más que un ser maligno es astuto, codicioso y pícaro, una especie de diablejo abogado. Gana algunas causas cuando son litigios menores; pero pierde siempre cuando se trata de intentar llevar algún alma buena al infierno. Su naturaleza ficcional híbrida y heterogénea viene manifestada por los múltiples nombres que se le dan: Demonio, Diablo, Lucifer, Satán, Satanás, Mefistófeles, el Malo, el Maligno y Luzbel.

Se dice que su aspecto es agradable, cuando quiere poner en juego una de sus cualidades, la de seductor. Ojos penetrantes y de color verdoso (que simboliza la envidia, demoníaco pecado por antonomasia). Vestido con un traje negro (emblema de la muerte, según unos, y, según otros, de la maldad). Ataviado con una elegante capa roja (que simboliza el fuego, la destrucción y la discordia) y un sombrero negro (que representa la magia). Apoyando su brazo izquierdo en un bastón de madera de castaño con puño de plata (símbolo del poder).

Si en muchas narraciones gallegas el Maligno a quien se invoca no aparece físicamente y, por ello su poderío es más sobreentendido que visible, en los relatos de Corme, el Demonio se presenta con forma corpórea y seductora; poseedor de una gran inteligencia y usando sus artimañas y seducción para atraer al ser humano.

Una peculiaridad de Mefistófeles de esta zona es que no pisa la tierra, una nube de color grisáceo (que simboliza la astucia) le sirve de plataforma; porque como príncipe que es, aunque de la Muerte y de las Tinieblas, no puede pisar la tierra, es como un trono que lo separa y distancia de los humanos. Aparece y desaparece de repente y siempre está dispuesto a engañar a cualquiera que se cruce en su camino, aunque casi siempre aprovecha para su aparición, el astuto, los momentos de desolación en los que se encuentra el protagonista del relato, predisponiendo así a su interlocutor al pacto.

Los pactos con el Demonio en Corme son siempre verbales, a diferencia de otras zonas de Galicia que son escritos. Está tan arraigada en

³ Informadora: Rosita Soto Varela.

esta localidad el valor de la palabra que no se concibe hacer una excepción con el Diablo, a pesar de su fama de astuto, codicioso y pícaro.

EL PESCADOR Y EL DEMONIO

Este cuento es ilustrativo de lo que anteriormente he expuesto sobre la calificación positiva y negativa de los personajes y el sentido puramente gramatical del texto. Se trata de un cuento inédito que no puedo relatar íntegro, debido al límite de tiempo que se impone en una comunicación. Por ello expondré brevemente el argumento y desarrollaré unas pinceladas pragmáticas con respecto al texto: describiendo algunas relaciones que se establecen entre los interlocutores, el lenguaje y el contexto.

(Lezo sólo tenía en su vacía despensa unos jureles. Había perdido lo poco que tenía en un injusto pleito. Angustiado por las quejas de su mujer, determina ir a pedir algún alimento a sus vecinos para mitigar su indigencia. Visita a varios de ellos y desengañado de que nada, excepto buenas palabras, le van a dar, decide retornar a su casa. De regreso se encuentra con el Demonio, tras un breve diálogo establecen un pacto, según el cual el Diablo promete llenarle la despensa con toda clase de alimentos, si el pescador le entrega lo primero que ate con sus manos, mañana de madrugada. Lucía, su inteligente y astuta mujer, discurre la treta.)

El narrador describe la penosa situación económica y el angustioso estado de ánimo de Lezo y Lucía, con la finalidad de predisponer al lector hacia ellos: "Lezo miraba con expresión compasiva a Lucía; porque comprendía lo atroz que era para una mujer verse obligada a tanta pobreza (....)".

A continuación, y con la misma finalidad califica positivamente al protagonista: "Lezo era un hombre bueno y sencillo, de temperamento afable, pero un poco ingenuo (...)", rasgos que van a tener pertinencia en el desarrollo del relato.

Incluso la naturaleza, que está personificada, se predispone a favor del pescador y se desasosiega ante tanto sufrimiento: "La noche estaba tétrica, el viento soplaba fuerte, la mar bramaba y las olas se rompían a dentelladas contra los acantilados, los pinos se encorvaban y entre los balados se enroscaban los temerosos tojos. Una recia lluvia empapaba su cuerpo, como queriendo limpiarlo de tanta penuria".

Es como si la naturaleza con la tempestad saliera de su letargo e impasibilidad.

También positivamente, pero de inteligente, astuta y constante, califica el narrador a Lucía.

Observamos, a través del relato, que **la ingenuidad**, en este mundo de trampas y donde los ardides son considerados virtudes, es siempre indicio de fracaso. Sólo la astucia y la constancia son sinónimos de algún éxito. Es Lucía, que representa la intuición femenina, con su astucia y constancia la que triunfa en un mundo tramposo e insolidario.

En cambio, al principio y con finalidad opuesta, el Demonio no merece ninguna atención; el narrador únicamente nos lo presenta: "De repente se le presenta un caballero alto y apuesto, de ojos de color verdo-so y penetrantes. Vestido con un traje negro y ataviado con una capa roja, cubriendo su cabeza con un sombrero negro y apoyando su brazo izquierdo en un bastón de madera de castaño con puño de plata y sus pies en una grisácea nube...".

Observamos que los semas definidores y las connotaciones simbólicas del Diablo, expuestos anteriormente, se reflejan en el relato: seducción, envidia, muerte, maldad, destrucción, discordia, magia, astucia y poder.

Sólo a través de sus palabras irá el narrador descubriendo su astucia diabólica: -Ya sabes, Lezo, la copla:

**"Incluso ante la justicia
el pobre no vale nada;
viene el rico y lo atropella,
viene el juez y dice: calla".**

- Hasta el cielo- dice Lezo- parece que me es adverso.

- No te preocupes- responde el Demonio-, yo te puedo dar todo lo que pidas, si me entregas lo primero que ates con tus manos, mañana de madrugada.

También observamos que los acontecimientos se desarrollan de noche, antes del amanecer, característico de las narraciones de los espíritus malignos; ofreciéndonos una imagen taumatúrgica de la noche.

A continuación, el narrador califica negativamente al Diablo, con la finalidad de predisponer al lector en su contra: "En el rostro del Demonio aparecía la sonrisa del fatuo retozón y maligno, acostumbrado a

tales artimañas y ante una conquista fácil, debido a la necesidad, se frota las manos y miraba a Lezo como una feroz fiera mira a su débil presa atrapada entre sus garras. Se observa la tendencia a personificar todo lo sobrenatural, incluso la sonrisa y los gestos se humanizan.

De madrugada, antes de cantar el gallo, se levantó Lezo. Calzó los zuecos, se puso la camisa y el pantalón y cuando cogió el cinturón, le grita su mujer:

-¡Alto, Lezo! no ves que si ciñes el cinturón, lo primero que atas con tus manos, eres tu mismo (...).

- Entonces, qué debo hacer.

- Coge los jureles y átalos por la cola con un cordel...Le haces un nudo a los extremos y le entregas el fardo atado de jureles y le dices: tú has cumplido tu parte del pacto, yo ahora cumplo la mía.

En efecto se cumple literalmente el trato, porque los pactos hay que cumplirlos. Lezo, como hombre bueno y cumplidor no deja de cumplir la palabra dada y el Demonio pasa para deleite del lector, a pesar de su astucia, de engañador a engañado. Y en los litigios del alma el Diabolo siempre es el perdedor.

Hermosos relatos y más relatos inéditos podría narrar, pero la extensión limitada de una comunicación lo impide.

EL ROMANCE DEL MARINERO DE CORME.

Por último, me referiré a una leyenda recogida en forma de romance, construida mediante ingredientes textuales muy diversos: populares y literarios, míticos y religiosos, realistas y fantásticos.

Es un bello romance popular, que continúa la mejor tradición del romance medieval hispánico al presentar los acontecimientos directamente, donde el Demonio escoge la circunstancia propicia para proponer un trueque: salvar la vida al marinero a cambio de que cuando se muera, a él le entregue el alma.

Está estructurado en dos partes: presentación situacional y desarrollo dialogado posterior.

Se dramatiza un encuentro entre dos actantes que se hallan en ámbitos o entornos opuestos: mar / tierra. El entorno tierra está asociado a una fuerza sobrenatural que aquí se identifica con Satán y su deseo de cap-

turar el alma del marinero. Inversamente, el entorno mar adquiere el valor simbólico de la bondad y el bien, allí donde se encuentra el náufrago. Es más bien un poema épico con algunos rasgos dramáticos; se acerca a lo épico por las características sintácticas y a lo dramático en el diálogo.

El Diablo intenta engañarlo con una promesa imposible de cumplir, porque sabe que las aguas de estas costas son sagradas y a él le está prohibido introducirse en ellas y atravesarlas.

El marinero, a través del diálogo, reconoce a Satán, y sabedor, según remotas leyendas, de que el Demonio no puede pisar ni atravesar las aguas, rechaza el canje.

Esta situación contractual queda frustrada, se queda en mera potencia y no alcanza su actualización; se mantienen netamente separados, incomunicados, los mundos o ámbitos del mal y del bien: tierra/mar. El marinero prefiere en esta **microsecuencia narrativa**, no fiarse de falsas promesas y dar su alma a Dios y a la Virgen cormellana, donando su cuerpo a los ciegos, cojos, mancos...para no ser devorado por los peces:

**En un tenebroso día
de tormenta y marejada
a nueve millas de Corme
batiéndose en la mar brava;
voces daba un marinero,
voces daba que se ahogaba.
Respondíale el Demonio
del otro lado del agua:
-¿Cuánto dieras marinero,
a quien del agua te sacara?
-Diera yo mis navíos
cargaditos de oro y plata.
-No te quiero tus navíos
cargaditos de oro y plata,
quiero que cuando te mueras
a mi me entregues el alma,
-¡ vete, aléjate, Satán,
con esa infame palabra!
Soy cormellán y cristiano
no quiero vender el alma.**

**-Piénsalo bien marinero,
la vida con nada se paga;
mi poder es inmenso
y cumplo bien mi palabra.
Le responde el marinero
con estas graves palabras:
-nunca tuviste poder
sobre estas aguas sagradas,
engañosa es tu promesa
y tu palabra patraña.
Mi alma se la dejo a Dios
y a la Virgen cormellana;
la cabeza a los mirlos
para que hagan su morada;
los ojos se los dejo a los ciegos
para que vean por donde andan,
los oídos a los sordos,
para que escuchen las baladas;
la lengua se la dejo a los mudos
para que pronuncien las palabras
y las manos a los mancos
para que hagan labranza;
las tibias dejo a los gaiteros
para que toquen la gaita
y los pies para los cojos
para que anden sus jornadas.**

Este romance, al parecer inédito, me lo contaba mi madre en mi infancia.

El profesor Domingo Ródenas lo califica de "antimito de Fausto" en versión marinera.

CONCLUSIÓN

No es fácil delimitar con claridad en estas narraciones, en las que generalmente lo onírico no tiene cabida, dónde termina lo real y dónde empieza lo irreal, aunque lo que damos en llamar irreal es en ciertos lugares mágicos, algunas veces, posible.

Las narraciones populares son como actuaciones e interpretaciones de la psicología humana dentro de su entorno. La prioridad de lo psicológico sobre la acción es lo que caracteriza y da consistencia a estos relatos. Relatos que sólo "dicen su canción", su canción completa a los que están dispuestos a escucharlos en todas sus modalidades. Parafraseando a Cervantes (Quijote,II:32) podríamos concluir diciendo: Dios sabe si hay espíritus malignos o no en Corme, o si son fantásticos o no son fantásticos.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- PROPP, Vladimir (1987) *Morfología del cuento*. E.Fundamentos.
- SEGRE, Cesare (1992) *Semiótica filológica*. Universidad de Murcia.
- VILLANUEVA, Darío (1992) "1492-1992: Los signos del realismo", en *Semiótica y Modernidad*, Actas del V Congreso Internacional de la AES, Universidad de La Coruña, vol. 1, pp. 35-58.
- BAJTIN, M. (1991) *Teoría y estética de la novela*, Taurus, Madrid.
- CERVANTES, M. *El Quijote*, II:32.